

Alejandro Belkin · Ayelén Burgstaller · Hernán Camarero  
Débora D'Antonio · Hernán Díaz · Lucas Glasman (Coord.)  
Gabriel Rot (Coord.) · Fernando López Trujillo  
Daniel Mazzei · Horacio Ricardo Silva



# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA



Fotografías, documentos y miradas  
sobre la Semana Trágica

# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

Fotografías, documentos  
y miradas sobre  
la Semana Trágica

jero (14, Muerto), Horacio Gardella (16, Muerto), Alejandro Renona (Muerto), Jose Olmos (19, Muerto), Cayetano Di Gioga (20, Muerto), Antonio Au (Muerto), Generoso Azas (30, Muerto), Abraham Celzer (31, Muerto), Die (Muerto), Fernandez (35, Muerto), Angela Marasco (50, Muerto), Antonio Leone (55, Muerto), Antonio Maradera (70, Muerto), Ramon G. Clarame (X, Muerto), Estovi Ganche (Muerto), Enrique (X, Muerto), Carloz Rizzo (X, Muerto), Silva (X, Muerto), E.F. (Muerto), N N (X, Muerto), Elvio Armando de Barrios (X, Muerto), Eduar (Muerto), Benigno Saavedra (X, Muerto), Pedro Frusco (X, Muerto), J. (Muerto), Maria Olmos (X, Muerto), Antonio Cersorisimo (22, Muerto), Ramon Chazo (Muerto), Antonio Certocino (X, Muerto), Blas Fusaro (X, Muerto), Horac (Muerto), Antonio Juan Canale (X, Muerto), Guillermo Paramo (Muerto), N N (X, Muerto), N N (X, Muerto), N Marifo (X, Muerto), Ernesto Gonzal (Muerto), Elias Nabosivich (X, Muerto), Aquiles Scotti (18, Muerto), Jua (Muerto), Juan Florini (16, Muerto), Santiago Gómez Metrelles (21, Muert (Muerto), ribio Barrios (42, Muerto), N Cantaieri (X, Muerto), Jose Beis (X, Muert (Muerto), Manuel Arias o Pablo Sorio o Miguel Diaz (Muerto), mon Garcia (20, Muerto), Elias Lolasevich (24, Muerto), Andres Dona (Muerto), Francisco Florentino (30, Muerto), Manuel Souto (Muerto), Ireneo Cabrera (33, Muerto), Manuel Jorge Mañay (37, Muerto), Manu (Muerto), Emilio Mario Martinez (41, Muerto), Ramon Fransis (Muerto), Marcos Gurevich o Curevich (43, Muerto), Bernar (Muerto), Agustin Santana Rodriguez (47, Muerto), Pascual Arreg (Muerto), Ali Mus(roto) (X, Muerto), Manuel Fernandez (X, Muerto), Luc (Muerto), Jose Pedemonte (X, Muerto), Pasalaequa (X, Muert (Muerto), Emilio Gonzales Iturraulde (36, Herido (Muerto), Abel Fernandez (X, Herido (tiro al cuello)), German Valbena (Muerto), Magin Caballero (X, Herido (bala en pulmon)), Cesar Bono (Muerto), Juan Balsini (20, Herido (bala en la cabeza)), Victor Dellatri (X, Herido), Ernesto Luzardo (Muerto), Jose Juan Maser (16, Herido), Antonio Cardullo (19, Herido), Ores (Muerto), Agustin Trillo (23, Herido), Jose Fernandez (23, Herid (Muerto), Desidero Lema (25, Herido), Elias Pickmann (Muerto), Francisco Rojas (28, Herido), Manuel Carneiro (30, Herido), Jose As (Muerto), Antonio Pogrossi (38, Herido), Isidoro Orstein (40, Herido), Jo (Muerto), Fructoso Fernandez (56, Herido), Francisco (roto) (66, Herid (Muerto), Abraham Sumner (X, Herido), Saturnino Queijos (Muerto), Ped (Muerto), Muel Kotler (X, Herido), Jesus Wasantz (X, Herido), Jose P. N. (X, Herid (Muerto), Vicente Benavente (X, Herido), Diego Marano (18, Herido), Pedro Eha:

**ESTE LIBRO ESTA DEDICADO A TODAS LAS PERSONAS QUE LUCHARON  
DURANTE LA SEMANA TRÁGICA, DEJANDO SUS VIDAS EN LAS BARRICADAS  
PARA CONSTRUIR UN MUNDO SIN EXPLOTADORES NI EXPLOTADOS**

**Entre la revolución y la tragedia.**  
**Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica**

Alejandro Belkin - Ayelén Burgstaller - Hernán Camarero  
Débora D'Antonio - Hernán Díaz - Fernando López Trujillo  
Daniel Mazzei - Horacio Silva

Lucas Glasman - Gabriel Rot  
**Compiladores**

ISBN: 978-987-26351-8-3

**Arreglos fotográficos:** Pablo Morra  
**Corrección:** María Del Carmen Artola y Juan Marcos Córdoba  
**Diseño de tapa e ilustraciones de interior:** Tomás Glasman  
**Diseño de fotografías e interiores:** Florencia Navarro - Hola Diseño  
**Diseño de textos interiores:** trineo.com.ar

www.eltopoblindado.com  
eltopoblindado@gmail.com.ar

Está permitida la copia y utilización de la obra sin restricciones.  
Agradecemos la mención de su autoría.

#### **Agradecimientos**

Archivo General de la Nación  
Archivo Nacional de la Memoria  
Biblioteca José Ingenieros  
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas / CEHTI

# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

Fotografías, documentos  
y miradas sobre  
la Semana Trágica

Alejandro Belkin | Ayelén Burgstaller  
Hernán Camarero | Débora D'Antonio  
Hernán Díaz | Fernando López Trujillo  
Daniel Mazzei | Horacio Silva

Lucas Glasman - Gabriel Rot  
Compiladores

**El Topo Blindado**



Índice

Índice	
<u>Otras Semanas Trágicas</u> .....	<b>8</b>
<u>Contexto local y mundial</u> .....	<b>12</b>
<u>Postales de Buenos Aires</u> .....	<b>22</b>
Horacio Silva	
<u>El Anarquismo en la Semana Trágica</u> .....	<b>36</b>
Fernando López Trujillo	
<u>Reforma o Revolución. El Partido Socialista</u> .....	<b>50</b>
Hernán Díaz	
<u>Sindicalismo Revolucionario en la Semana Trágica</u> .....	<b>60</b>
Alejandro Belkin	
<u>El Partido Socialista Internacional. Una organización emergente en los tiempos de la Semana Trágica</u> .....	<b>70</b>
Hernán Camarero	
<u>El gobierno radical frente al conflicto social</u> .....	<b>88</b>
Gabriel Rot	
<u>Las fuerzas de represión</u> .....	<b>98</b>
Daniel Mazzei - Gabriel Rot	
<u>Guardias Blancas</u> .....	<b>108</b>
Gabriel Rot	
<u>Retrato de familia</u> .....	<b>124</b>
Lucas Glasman	

Índice

<u>Mujeres en acción colectiva</u> .....	<b>134</b>
Débora D'Antonio	
<u>Ecós de una huelga nacional</u> .....	<b>150</b>
Lucas Glasman	
<u>La prensa burguesa en la Semana Trágica</u> .....	<b>162</b>
Ayelén Burgstaller	
<u>Bibliografía</u> .....	<b>180</b>
<u>Les autores</u> .....	<b>184</b>
<u>Archivo de fotos</u> .....	<b>191</b>
<u>Un fantasma recorre el mundo</u> .....	<b>193</b>
<u>La Ciudad Obrera</u> .....	<b>213</b>
<u>Ganar las Calles</u> .....	<b>227</b>
<u>Cuando llama la Patria</u> .....	<b>253</b>
<u>Sangre Obrera</u> .....	<b>289</b>
<u>Después de la Masacre</u> .....	<b>327</b>
<u>Documentos</u> .....	<b>343</b>
<u>Galería de Personajes</u> .....	<b>361</b>

BUENOS AIRES

1919

1.º Solución de la huelga en la Cámara de los Senadores, conforme al precepto de la Constitución

2.º Libertad de toda la prensa por cuestiones sociales

S. Clavero



# SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN LA SEMANA TRÁGICA

ALEJANDRO BELKIN

EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO argentino se gestó en el seno del Partido Socialista, inspirado en las tesis principales de su homónimo europeo. Criticaban a la conducción oficial, orientada por Juan B. Justo, por su estrecha orientación electoralista. Justo sostenía que la lucha parlamentaria era la vía más adecuada para acceder al poder político. Por el contrario, los *sindicalistas* afirmaban que la actividad parlamentaria solo tenía que ocupar un lugar auxiliar en la lucha del proletariado por su emancipación. En el aquél momento, la política era concebida casi exclusivamente como intervención electoral y participación en los Parlamentos. Por ese motivo, Justo le otorgaba un papel central a la construcción partidaria, era la herramienta indispensable para la lucha política entendida como contienda electoral.

Los *sindicalistas*, por el contrario, como relegaban a la lucha electoral a un papel secundario y accesorio, no se plantearon la necesidad de construir un partido político. A la lucha político-electoral, conducida y mediada por el partido, oponían la acción directa en el terreno económico, dirigida por las únicas organizaciones que consideraban puramente obreras, los sindicatos.

Los *sindicalistas* impugnaban al Partido Socialista (PS) porque, según su criterio, desvinculaba la lucha sindical de la acción política. Por esa razón, proponían la “integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado”. Los sindicatos serían los encargados de conducir la lucha proletaria integral (económica y política) hacia la finalidad socialista. La clase obrera minaría progresivamente el poderío de la burguesía por medio de sucesivas victorias sobre la patronal en el terreno económico, quitándole gradualmente el control del proceso pro-

ductivo a la clase capitalista hasta su extinción definitiva. De esta manera, las luchas reivindicativas devendrían paulatinamente en la instauración del socialismo. En este sentido, los *sindicalistas* eliminaron la división entre programa máximo y programa mínimo, lo fundieron en un curso de acción unificado, conducido por las organizaciones gremiales, las únicas, según su punto de vista, que no estaban contaminadas por la corrupción del mundo burgués en decadencia.

A diferencia del anarquismo, los *sindicalistas* eran partidarios de la neutralidad política de las organizaciones gremiales. Esta postura se apoyaba en una estrecha concepción materialista del proceso social, demasiado elemental y mecánica. Entendían que todos los obreros estaban sometidos a las mismas condiciones de explotación, esa base material en común generaba intereses de clase universales e idénticos para toda la clase obrera. Los sindicatos tenían como misión defender esos intereses comunes del conjunto del proletariado. Las ideologías políticas introducían divisiones artificiales que perjudicaban la lucha de los explotados por su emancipación. Por esa razón, las organizaciones gremiales no tenían que abrazar ninguna ideología en particular.

Las historias oficiales del PS presentan a la corriente sindicalista como una fuerza extraña que se infiltró en el partido, “tratando de apoderarse de la dirección de las agrupaciones y del Comité Ejecutivo” y también de los cuerpos directivos de la Unión General de Trabajadores (UGT). Sin embargo, los debates que dieron lugar al surgimiento del sindicalismo revolucionario no fueron para nada ajenos a la historia del socialismo argentino. Por el contrario, desde la misma fundación del PS se discutió sobre cuáles eran los medios más adecuados para el triunfo del socialismo. Sobre el papel que debía ocupar la lucha sindical, la participación electoral y si era necesario, llegado el momento, recurrir a “otros medios” para garantizar la victoria. Por lo tanto, la aparición del sindicalismo revolucionario en las

filas del PS no tiene nada de extraño, las ideas llegadas del continente europeo encontraron terreno fértil en las filas partidarias, sedimentadas por debates nunca resueltos. El sindicalismo revolucionario significó una forma particular de resolver esas controversias internas permanentes. La fractura entre lucha política y lucha gremial, entre programa máximo y mínimo, entre partido y sindicatos, lo resolvió unificando ambas luchas en la acción directa, otorgando a la organización sindical la conducción global del proceso de transformación social.

Los sindicalistas revolucionarios se conformaron en fracción interna del PS en 1905. En julio de ese año comenzaron a publicar su periódico propio, denominado *La Acción Socialista*. Entre sus filas se encontraban figuras destacadas del partido, entre ellos, su secretario general, Aquiles S. Lorenzo, el director de *La Vanguardia*, Luis Bernard y otros reconocidos militantes y propagandistas, como Bartolomé Bossio, Julio A. Arraga, Gabriela Laperriere (integrante del Comité Ejecutivo), Emilio Troise y Ernesto Piot, este último ocupaba el cargo de secretario general de la UGT. Por lo tanto, sus principales referentes ocupaban puestos relevantes en la estructura partidaria y en la central obrera.

En abril de 1906 se realizó en la ciudad bonaerense de Junín el VII Congreso del PS, en su quinta sesión, el sábado 14 por la tarde, se aprobó una resolución donde se “invitaba” a los *sindicalistas* a retirarse del partido “a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica”. Desde las páginas de su periódico, los *sindicalistas* denunciaron que se consideraban expulsados del partido y anunciaron la formación de la Agrupación Socialista Sindicalista (ASS), designando como secretario general a Ernesto Piot. La agrupación tuvo corta vida, pronto los *sindicalistas* acentuaron su crítica al partido como forma de organización, en marzo de 1907 dispusieron su disolución, concentrando todas sus actividades en el ámbito gremial.

El IV Congreso de la UGT, efectuado en diciembre de 1906, catapultó a los *sindicalistas* a la conducción de la central obrera.

En su última sesión, cuando se designó la nueva Junta Ejecutiva, los militantes de la corriente obtuvieron 6 de los nueve cargos en disputa. La nueva composición del órgano directivo de la UGT muestra a las claras la influencia conseguida por el sindicalismo revolucionario en el movimiento obrero. A ocho meses de su expulsión del PS, conquistaron la conducción de esta central obrera, brindándoles una formidable plataforma de apoyo para su estrategia política.

En los años siguientes ocuparon un rol protagónico en las grandes luchas del movimiento obrero. Su influencia creció vertiginosamente, en solo una década desplazaron a los anarquistas de la conducción de la principal central obrera del país. En 1907 codirigieron, junto con los anarquistas, las huelgas generales de aquel año (enero y agosto). Fueron los impulsores de los Congresos de Unidad de 1907 y 1909, fundando este último año la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Atrajeron a sus filas a una franja de la militancia libertaria. Marcaron permanentemente la agenda del conjunto del movimiento obrero. En la Semana Roja (mayo de 1909) disputaron palmo a palmo con el PS la dirección del conflicto. En la huelga general por el asesinato de Francisco Ferrer (octubre de 1909), pugnaron con los ácratas por la conducción del movimiento. En 1910, ante las vacilaciones de la FORA, fueron los principales promotores de la huelga general contra la Ley de Residencia. Ese mismo año, participaron del congreso de la central obrera anarquista, demostrando la importancia que había adquirido la corriente entre el activismo gremial.

En la etapa que se abre luego del Centenario, el sindicalismo revolucionario fue la corriente más dinámica del movimiento obrero, ocupando un lugar de gran relevancia. Intervino en el resguardo, reorganización y fundación de numerosas sociedades de resistencia, adquiriendo una influencia sin precedentes. En 1912 impulsaron un nuevo congreso de unificación gremial, aunque el cónclave fracasó en su propósito, mostró la creciente forta-

leza del *sindicalismo*, la debilidad del anarquismo y la impotencia del socialismo. Ese mismo año crearon la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), para el cargo de secretario general fue designado Francisco Rosanova, conspicuo militante de la corriente.

En 1914, en vista de su creciente ascendiente en el movimiento obrero y la venia de una fracción del anarquismo, que respaldaba sus objetivos fusionistas, tomaron una decisión que tendría repercusiones históricas, disolvieron la CORA y se integraron en masa a la FORA. Fueron recibidos calurosamente por amplios sectores de la militancia ácrata, especialmente por el gremio marítimo, la poderosa Federación Obrera Marítima (FOM),

cuyo secretario general, el anarquista Francisco “el gallego” García, se integrará poco después a la corriente. Finalmente, en 1915, en el IX Congreso de la FORA, conquistaron la conducción de la central obrera. Un sector minoritario del activismo libertario decidió desconocer el cónclave y reconstituyó la antigua FORA bajo los principios del comunismo anárquico, aprobados en 1905 en su quinto congreso.

Cuando Yrigoyen llegó al gobierno, la principal central obrera de la época, la FORA IX, se encontraba hegemonizada por el sindicalismo revolucionario, que contaba en su seno con dos de los más importantes gremios de aquellos años, la FOM y la FOF, gremios ubicados en una posición estratégica respecto al modelo agroexportador. Marítimos y ferroviarios efectuaron grandes huelgas en los primeros años de la nueva gestión. Los dirigentes *sindicalistas* entablaron una relación cercana y negociadora con el mandatario radical, abandonando su prédica antiestatista que sostuvieron en su primera década de existencia.

Los días 29, 30 y 31 de diciembre de 1918 la FORA IX realizó su X Congreso. Participaron más de un centenar de organizaciones gremiales, reflejando el desarrollo y fortalecimiento de la central obrera.

Las resoluciones adoptadas mostraron la preeminencia y consolidación de la conducción *sindicalista*. Entre sus resolucio-

nes, el cónclave estableció que el secretario general no podía desempeñar funciones políticas, en caso de hacerlo debía renunciar a su cargo. Los congresales eligieron un nuevo Consejo Federal, los *sindicalistas* ocuparon siete de los quince cargos. El máximo órgano de conducción, con su nueva conformación, se reunió el 6 de enero de 1919. Sebastián Marotta, el más importante dirigente gremial del sindicalismo revolucionario, fue ungido como secretario general de la organización. Entonces, días antes de producirse los acontecimientos de la Semana Trágica, la FORA IX confirmaba su preponderancia en el movimiento obrero y los *sindicalistas*, cada vez más moderados, ratificaban su hegemonía en la conducción de la central obrera.

La FORA IX tuvo un papel trascendental en la Semana Trágica. El martes 7 de enero, apenas conocidos los incidentes entre huelguistas y crumiros, en el barrio de Nueva Pompeya, la FORA IX envió a su prosecretario, Bartolomé Senra Pacheco (ex anarquista devenido en *sindicalista*), para ponerse al tanto de la situación y colaborar con los obreros en huelga. Al día siguiente, el Consejo Federal expresó “su entusiasta solidaridad con los valientes huelguistas de aquella casa metalúrgica y su intensa protesta por el proceder de las fuerzas del estado”. El jueves 9 se realizó el sepelio de las víctimas, la enorme movilización que acompañó al cortejo fúnebre estuvo encabezada por un automóvil, cubierto con banderas rojas, que transportaba a Esteban Semería y Juan Pallas, ambos integrantes del Consejo Federal de la FORA IX. Llegados el Cementerio de la Chacarita, luego de inhumar los cuerpos, Semería pronunció un emotivo discurso. Luego tomó la palabra el *sindicalista* Luis Bernard, en el transcurso de su alocución y sin mediar incidente alguno, las fuerzas del orden abrieron fuego contra la multitud, provocando una brutal masacre entre los trabajadores y trabajadoras presentes.

En respuesta a la salvaje represión, el Consejo Federal de la FORA IX efectuó a las 20 hs una reunión extraordinaria. En la

misma decidió: “Asumir la dirección del movimiento de huelga general de la Capital Federal y llamar a una reunión de delegados y secretarios de las organizaciones sindicales, quienes resolverán en definitiva sobre plazos y fijación de las aspiraciones a concretar en aquel movimiento”. Ese mismo día, el Consejo Federal de la FOM, gremio que se encontraba en conflicto, resolvió declarar la huelga general en repudio por la masacre ocurrida en la Chacarita. El viernes 10 la huelga general adquirió enormes dimensiones. La circulación de vehículos se encontraba prácticamente paralizada. Muchos conductores particulares se dirigían a la FORA para solicitar permiso para transportar heridos o cadáveres. La mayor parte de la rama de alimentación interrumpió sus actividades. Adhirieron, además, la mayoría de los obreros de la construcción, de la fabricación de muebles, los portuarios y los metalúrgicos. También fue masiva la participación de los trabajadores del Estado, pertenecientes a diversas dependencias públicas. Por lo tanto, la casi totalidad de la clase trabajadora organizada concurre a la huelga general.

El viernes 10 de enero por la noche se realizó la reunión de delegados convocada por la FORA IX el día anterior. Participaron 34 sindicatos. El Consejo Federal sostuvo que las condiciones para levantar la huelga general se reducían a los siguientes dos puntos: 1) satisfacción de las reivindicaciones de los obreros de la metalúrgica Vasena, 2) liberación de los presos por cuestiones sociales. Sin embargo, algunos gremios plantearon que era necesario incluir las demandas de otros sectores que se encontraban en conflicto y peticiones políticas más avanzadas, como la ley por las 8 horas de trabajo, la derogación de las leyes represivas, etc. El Consejo Federal respondió que la huelga general fue motivada por el conflicto en la fábrica Vasena. Por lo tanto, argumentaban los miembros de la conducción, no se tenía que “desnaturalizar” el movimiento, incluyendo demandas ajenas a los propósitos originales. Concluido el debate se votaron las diversas mociones, la propuesta oficial fue aprobada por amplia mayoría, recibiendo

más de la mitad de los votos. Entonces, se resolvió constituir una comisión encargada de iniciar inmediatamente negociaciones con el gobierno. La misma estaba integrada por Sebastián Marotta, Juan Cuomo, Manuel González Maseda y Pedro Vengut (los dos primeros pertenecían al núcleo primigenio del sindicalismo revolucionario). Esa misma noche, en horas de la madrugada, el Consejo Federal de la FOF declaró la huelga de manera inmediata, la decisión fortalecía el movimiento general.

El sábado 11, el paro se extendió progresivamente en las distintas líneas ferroviarias. Por la tarde, la comisión nombrada por la FORA IX entregó una nota al General Dellepiane donde deslindaba responsabilidades por el asalto al correo y al departamento de policía, afirmando que esos actos fueron llevados a cabo por “elementos extraños” al movimiento obrero. A continuación, se entrevistaron con el ministro del Interior, Ramón Gómez. Finalmente, los delegados obreros se reunieron con Yrigoyen. Para terminar con el conflicto, el gobierno les ofreció la aceptación del pliego de reivindicaciones de los obreros de la fábrica Vasena, la inmediata libertad de los detenidos en esa huelga y la libertad para los obreros condenados anteriormente “a medida que sean presentadas las demandas correspondientes”. Bajo éstos términos, la comisión se comprometió a levantar la huelga “ad referendum” de la asamblea de delegados que debía realizarse a tal efecto. Horas más tarde, se reunieron los representantes de los sindicatos afiliados a la FORA IX, el acuerdo alcanzado por la comisión negociadora recibió el respaldo de la gran mayoría de los delegados presentes. En consecuencia, la central obrera emitió un comunicado donde aconsejaba a todos los huelguistas que retomaran inmediatamente al trabajo, “dando la prueba elocuente de que el proletariado organizado sabe cumplir sus compromisos”. Esta declaración fue entregada al jefe de policía.

El domingo 12, una vez conocida la decisión de la FORA IX, la huelga empezó a desgranarse. Aunque algunos gremios continuaron en conflicto, comenzaron a circular algunos tranvías y

ciertos comercios reabrieron sus puertas. El lunes 13 los obreros de Vasena terminaron de firmar un acuerdo definitivo con el gobierno. Al día siguiente, luego de entrevistarse con Dellepiane, la FORA V también decidió levantar la huelga. Finalmente, en una reunión efectuada el miércoles 15, entre la FORA IX, la FOM, la FOF e Yrigoyen, se terminó de sellar definitivamente el final de la huelga. Ese mismo día, la FOF decidió levantar la huelga en los ferrocarriles. El jueves, las tropas movilizadas comenzaron a retornar a sus cuarteles.

Desde su constitución como corriente autónoma, el sindicalismo revolucionario ocupó un lugar de primer orden en las grandes luchas del movimiento obrero argentino. En este caso, desde la conducción de la FORA IX, también ocupó un papel absolutamente relevante. Apenas producidos los incidentes en Vasena, destacó a uno de sus principales cuadros, Senra Pacheco, en el lugar de los acontecimientos. Sus representantes estuvieron al frente de la inmensa movilización que acompañó el entierro de las víctimas. Uno de sus militantes estaba en el uso de la palabra cuando se inició la masacre en la Chacarita. El apogeo de la huelga tuvo lugar el viernes 10 y el sábado 11, cuando la FORA IX convocó al paro general. Una comisión, compuesta en su mayoría por militantes *sindicalistas*, fue la que negoció con el gobierno la finalización del conflicto. Una vez que la FORA IX decidió levantar la huelga, la medida de fuerza fue perdiendo volumen hasta extinguirse definitivamente unos días más tarde. Sin dudas, la historia del movimiento obrero argentino no puede comprenderse sin considerar el papel destacado que desempeñó en su desarrollo el sindicalismo revolucionario.

\* \*  
\*